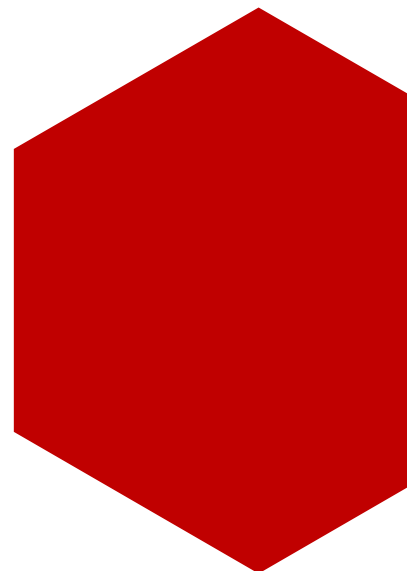
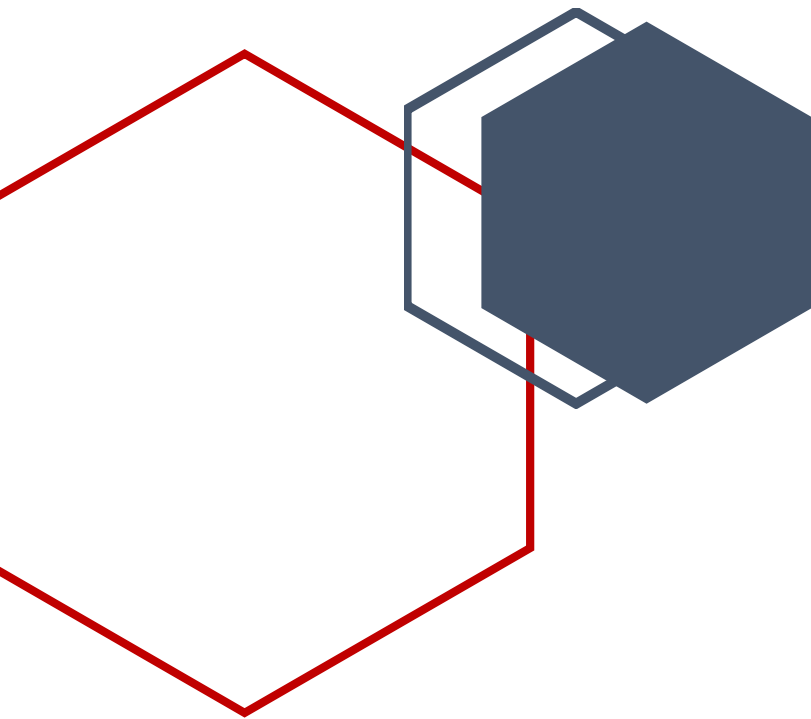


Informe de la situación actual del país



Abril, mayo y junio de 2021

Contexto económico, social y político en Colombia del segundo trimestre de este año y proyecciones en estas tres dimensiones de cara a los próximos meses.



Introducción 1

Situación económica 1

Situación política 1

Situación social 1

Grupos Armados Organizados - Residuales ¡Error! Marcador no definido.

Conclusiones y proyecciones 1

 Económicas 1

 Políticas..... 1

 Grupos Armados Organizados - Residuales..... ¡Error! Marcador no definido.

 Sociales..... 1

Informe de la situación actual del país

Abril, mayo y junio de 2021

Introducción

La situación de Colombia en los últimos meses recuerda en mucho al Chile de 2019. Protestas masivas con algunos tintes violentos que crecen cada día; un movimiento de protesta juvenil sin líderes protagonistas y una evidente violencia y destrucción a manos de grupos descontrolados con la consecuente represión policial. A la pandemia y el proceso de vacunación en Colombia se sumó la explosión de reclamos como crítica a la latente desconexión del gobierno nacional frente a la realidad del país, y el intento de cubrir el creciente hueco fiscal que ha dejado el coronavirus y otras ejecutorias del Gobierno Nacional que no terminan de calar en el imaginario colectivo.

En estos últimos tres meses se han puesto de manifiesto brechas que esperan respuesta desde hace décadas y que la falta de liderazgos constructivos ha impedido cerrar, pero también han salido a la luz los ánimos de polarizar a la sociedad en clave electoral. La 'gota que rebozó la copa' de la fallida reforma tributaria que adelantaba el ministro Alberto Carrasquilla en el Congreso, fue el detonante de dos meses de bloqueos, que tienen en jaque la economía y la salud: el dilema del que se ha querido salir en el último año.

Ninguno de los objetivos que el gobierno se planteó a inicios del 2021 han llegado a buen puerto: el proceso de vacunación no ha alcanzado cifras satisfactorias; la lógica preelectoral del Congreso ha impedido sacar adelantes reformas necesarias para "salvar" la administración Duque; la deuda externa sigue creciendo; los grupos armados no se han combatido efectivamente y los ánimos de protesta se avivaron como nunca antes.

A continuación, detallaremos el contexto económico, social y político, así como unas proyecciones y tareas pendientes del Gobierno Nacional en estas tres dimensiones para los próximos meses del 2021.

INDICADORES GENERALES

Vacunados hasta ahora (dosis completa)

6.118.463 corte 27 de
junio de 2021 / meta:
35 millones

Acumulado contagios de COVID-19

4.1 Millones de
personas en Colombia

Tasa de desempleo a mayo de 2021 (última medición disponible)

15,6%

Deuda externa

US\$ 153.627 millones

Meses para las elecciones legislativas

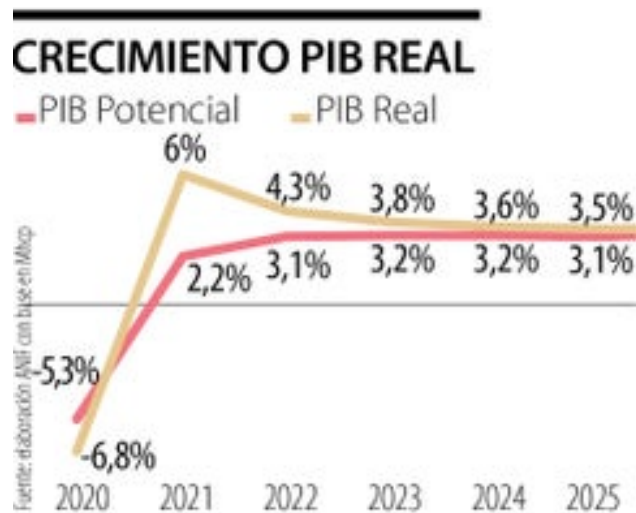
9 meses

Meses para la primera vuelta presidencial

11 meses

Situación económica

La economía del país desde el segundo semestre de 2020 se encaminó en la senda de la recuperación económica. Según las estimaciones de la ANIF y el Ministerio de Hacienda, la economía colombiana crecería en un 6% en 2021 y 4,3% en 2022, pero las protestas han afectado sobremanera la economía nacional.



En el primer trimestre de 2021 vimos un crecimiento de 1,1% de la economía, pero de forma inesperada las protestas tendrán un efecto considerable con resultados poco esperanzadores, pues el paro afectó la producción, las ventas, la demanda y la generación de empleo y las pérdidas se calculan en más de 11 billones de pesos.

COSTOS DEL PARO

Afectaciones

- 447 establecimientos comerciales
- 457 oficinas bancarias
- 438 cajeros
- 1.251 vehículos de transporte público

\$

Daños
avaluados
en \$11,8
billones

• 240
estaciones
transporte

Fuente: Ministerio de Defensa

En consecuencia, la firma calificadora de riesgo Standard & Poors le quitó el grado de inversión al país y a su paso, castigó la deuda porque el Gobierno Nacional no reaccionó a la ola de protestas del pasado mayo, ni tampoco presentó otra propuesta más sensata de reforma tributaria para la última legislatura del Congreso.

Así las cosas, sigue estando presente la necesidad de una reforma tributaria estructural, pues al no haber sistema productivo que aguante una reforma tributaria cada año, la desconfianza de las empresas seguirá en aumento y las firmas calificadoras de riesgo degradando nuestro status. No es un secreto que, a lo largo de varios gobiernos, a los ministros de Hacienda y al mismo Congreso, les ha quedado grande hacer una reforma tributaria estructural y siempre que lo intentan acuden a la idea de convocar una misión o comisión de expertos para que aconsejen qué debe hacerse.

Y si bien el Gobierno Nacional ya anunció que va a probar una serie de encuentros, reuniones o foros regionales en busca de consensos para presentar una nueva reforma y el sector privado ya aceptó que va a pagar más impuestos, se espera trabajar en los impuestos al consumo y los tributos regionales que siguen siendo un dolor de cabeza.

El ministro José Manuel Restrepo tiene una oportunidad de oro, pero también una gran presión para sacar adelante una reforma tributaria estructural de consenso que le deje el camino pavimentado al próximo Gobierno Nacional, pues las necesidades de inversión en un país desarticulado son inmensas.

En lo que resta del año, algunos riesgos que soplan sobre la recuperación no van a desaparecer por igual. Las grandes capitales como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla gozan de una inercia de abundancia jalonada por el consumo y se observarán buenos números muy pronto, como afirmó BBVA Research.

Pero bien se sabe que el Índice de Confianza del Consumidor es mucho más optimista en grandes ciudades, pero cambia cuando se cubren ciudades intermedias y pequeñas como Cúcuta, Pasto o Quibdó, que siguen más influenciadas por el desempleo, la informalidad y los rebotes de inseguridad. La turbulencia provocada por el coronavirus ha dado paso al optimismo de las vacunas y la generosidad del Banco de la República de mantener bajas las tasas de interés, pero no son cifras para confiarse.

Situación política

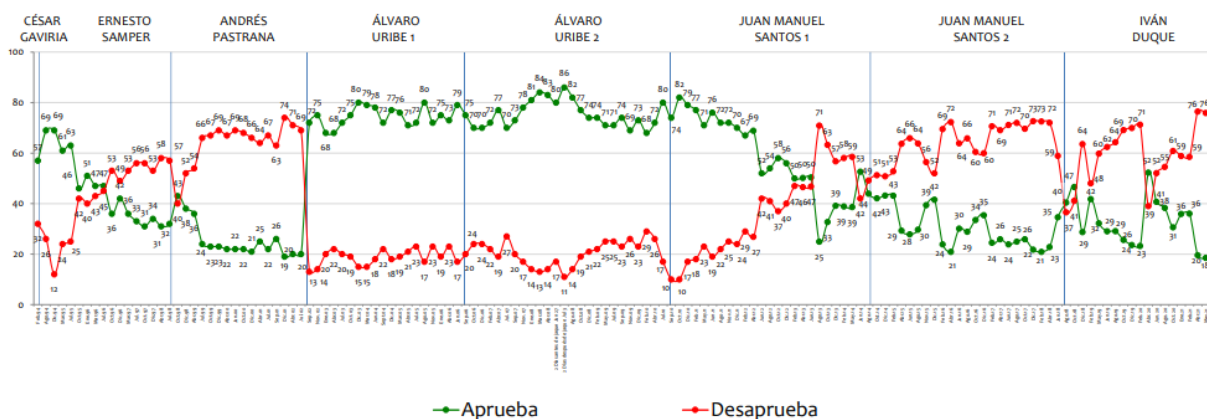
Según la última medición de la firma Invamer, la imagen del presidente Iván Duque mejoró a pesar de las consecuencias del paro nacional que duró casi dos meses. El Primer Mandatario redujo su desaprobación de 76% a 72%, cifra que todavía denota una apatía considerable de los colombianos frente a su gestión.



En general, ¿usted aprueba o desaprueba la forma como ____, se está desempeñando en su labor como Presidente de Colombia?



BASE ABRIL: 1200 ENCUESTADOS, ERROR ±3%



NOTA: LAS CIFRAS ESTÁN EXPRESADAS EN PORCENTAJE

De los rivales políticos de Iván Duque, Gustavo Petro y Sergio Fajardo, los encuestados tienen principalmente una opinión desfavorable. El candidato del Pacto Histórico (Gustavo Petro), tiene 51% de desfavorabilidad frente a 35% de favorabilidad. Mientras que, por primera vez en la encuesta, el político de la Coalición de la Esperanza (Sergio Fajardo) tiene una visión desfavorable superior con 37% frente a 36% de favorabilidad.

Del gabinete de Gobierno, la canciller Marta Lucía Ramírez también redujo su desfavorabilidad con siete puntos porcentuales, comparado con la encuesta de mayo con 59%, y termina con 52%. Su favorabilidad creció cinco puntos y está en 27%. El ministro de Salud, Fernando Ruiz, y el nuevo embajador de Colombia en Estados Unidos, Juan Carlos Pinzón, también aumentaron su favorabilidad durante este mes, según los resultados.

Unos datos que lejos de mostrar mejoría en el gobierno, siguen planteándose como un desafío de cara a las elecciones de 2022, pues las dificultades a nivel político ponen sobre la mesa que los comicios estarán marcados por las soluciones políticas de largo aliento que se formulen y los candidatos a Congreso y Presidencia, estarán condicionados por las demandas ciudadanas vistas en las protestas.

En ese marco se encuentra la campaña presidencial y al congreso: un paro nacional como telón de fondo que lleva más de dos meses y una pandemia a cuestas que cada día se torna más violenta. Esa situación genera que cada día se enardecen más los ánimos y algunos aspirantes que se quieren sumar a la larga lista de precandidatos a la Casa de Nariño, opten por concurrir a las elecciones por firmas. Es el caso del exalcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, Rodolfo Hernández y Miguel Ceballos, que ya anunciaron que inscribirán ante la Registraduría Nacional el comité promotor con el que iniciarán el proceso de recolección de firmas para avalar sus respectivas candidaturas presidenciales.

Por otra parte, ante la falta de liderazgos diferentes al de Uribe, en la derecha la fragmentación es más alta que en la izquierda. Recientemente, la senadora María Fernanda Cabal se sumó a la lista de precandidatos uribistas junto a las Senadoras Paloma Valencia, Paola Holguín, el senador Carlos Felipe Mejía, la representante Margarita Restrepo y el exviceministro Rafael Nieto. También son figuras que no se descartan el excandidato presidencial Óscar Iván Zuluaga y Tomás Uribe, hijo del expresidente Álvaro Uribe. Sin contar con figuras como Federico Gutiérrez y los ex gobernadores Dillian Francisca Toro, Luis Pérez Gutiérrez y compañía, que buscan un proyecto desde las regiones.

Pero en medio de las disputas políticas, la desconfianza, el descontento y la ira, siempre está presente un personaje: el hoy senador y precandidato presidencial Gustavo Petro. El uribismo, la denominada Coalición de la Esperanza y hasta la alcaldesa Claudia López han forcejeado con el senador de la Colombia Humana, quien aprovecha esas situaciones para victimizarse desde su discurso y seguir ganando fuerza.

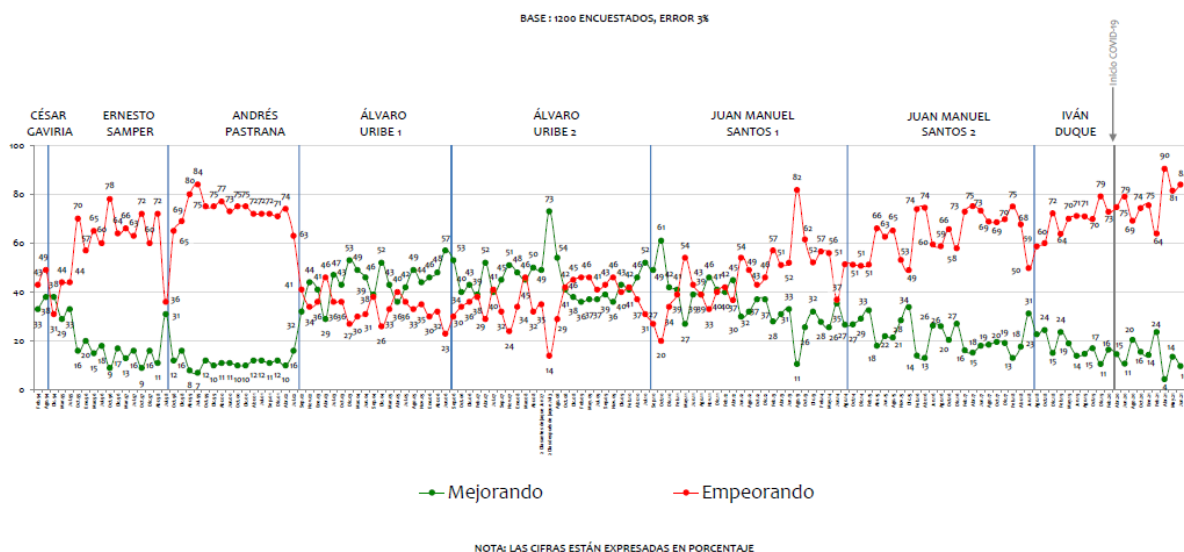
Sin embargo, el más reciente choque entre el congresista y la mandataria capitalina dejó al desnudo una ruptura si se puede decir, definitiva, entre el petrismo y los sectores de la centroizquierda, que son decisivos y necesarios para Petro en su deseo de ser presidente. Es decir, aunque hoy Petro aglutina los votos de la izquierda (Polo Democrático, Unión Patriótica o MAIS), si quiere llegar a la Casa de Nariño necesitará del respaldo del centro, una alternativa que hoy representa la Coalición de la Esperanza, conformada, entre otros, por Sergio Fajardo, Humberto de la Calle, Jorge Robledo y la Alianza Verde, partido del que es parte Claudia López, por lo que sí o sí tendrá que hacer las pases con la alcaldesa o lidiar con sus aspiraciones (las de Claudia López) de cara al 2022.

Situación social

El pesimismo en Colombia continúa disparado: 84% por ciento de los encuestados en la última medición de Invamer, piensa que las cosas en el país van empeorando. Este es el segundo peor nivel de pesimismo en 27 años de mediciones y 20 puntos porcentuales arriba que el registro inmediatamente antes del inicio de las marchas. No sorprende que el principal problema para los colombianos sea la categoría “otros” que recoge una amplia gama de temas desde salud y educación hasta el mal gobierno y la falta de democracia.



En general, ¿cree usted que las cosas en Colombia están mejorando o empeorando?



A pesar de estar atravesando una de las crisis económicas más severas de la historia, solo el 19% considera el desempleo y la economía como la problemática más grave que enfrenta el país. Es decir, en los colombianos está pesando más el pesimismo nacional y el malestar social y político, que los desafíos de la recuperación económica.

No obstante, cesadas las protestas, la realidad de la reactivación y de la reapertura de muchas actividades económicas está empezando a sentirse por parte de los ciudadanos. De hecho, la persistencia de bloqueos ilegales en algunos puntos de ciudades como Bogotá y Cali están no solo golpeando la imagen de los mandatarios locales, sino también generando el rechazo mayoritario de los colombianos a los cierres (71%) y el favorecimiento a intervenciones policiales (52%). La seguridad se ha convertido en un poderoso indicador del descontento ciudadano: 93% cree que está empeorando.

Otro de los datos que resalta Invamer es que el desempleo y el comportamiento de la economía, al parecer, son dos temas que van pasando a segundo plano, pues mientras en mayo se mantenía en 32%, ahora se ubicó en 19%, lo que puede deberse a la reapertura en la actividad económica que se ha abierto cada vez más, en cada una de las ciudades principales y municipios del país.



En el tema de la corrupción, la encuesta mostró que se pasó de 24% a 25% de ciudadanos que creen que la corrupción es el principal problema del país. Siendo esta una cifra que demuestra estabilidad, pues durante varios meses se ha mantenido en un nivel muy parecido. Siguiendo en esta línea, en el sondeo también se reveló que la inseguridad, a pesar de ser uno de los problemas más comunes durante estos meses, solo bajó un punto porcentual en la opción que muestra si esta está mejorando, pasando de 4% a 3%. Sin embargo, como planteamos sigue siendo un medidor del pesimismo social imperante.

Conclusiones y proyecciones

Económicas

En el segundo semestre puede aumentar el riesgo de alta inflación causada por el desabastecimiento, los precios altos de los importados o por la alta demanda. No se puede cantar victoria de que “todo segundo tiempo será mejor” porque dependerá de la ejecución de acciones concretas de los gobernantes. Salta nuevamente la preocupación de qué porcentaje del Producto Interno Bruto se está gastado para contrarrestar el impacto del coronavirus, representado en compras de vacunas y ayudas a las empresas, además del cumplimiento de algunas reivindicaciones de los jóvenes en las protestas.

El enfoque de las calificadoras de riesgo es cómo se centrarán los países en cómo pagan todo. Colombia acaba de recibir un recorte de calificación debido a un empeoramiento de la trayectoria de la deuda, mientras que el déficit creciente está poniendo en riesgo el grado de inversión en todas las calificadoras. Pese a todo, el segundo semestre será mejor y no deberían parar las inversiones vinculadas a criterios ambientales, sociales y de gobernanza que recuperarán la corriente principal para rematar el año.

Políticas

De las muchas lecturas y reflexiones que se han planteado a raíz del estallido social que inició el pasado 28 de abril, hay una en la que existe mayor consenso: los jóvenes, el motor de la más prolongada cadena de movilizaciones que ha vivido el país en la historia reciente—si se rompen los patrones de participación electoral—tendrán un rol decisivo en las elecciones de 2022.

Como es sabido, durante el transcurso del paro salió a relucir una lista amplia y diversa de reclamos, unos más viables que otros, pero varias de las cuestiones medulares son las que golpean especialmente a la juventud colombiana: el desempleo, la falta de oportunidades y el difícil acceso a educación.

Con semejante descontento expresado en las calles y una población que por sí sola podría elegir al próximo presidente, sería un desacierto político ignorar las demandas de una generación que clama cambios porque no ve salidas en el horizonte de posibilidades.

Sociales

Producto de las protestas se tumbaron los proyectos de reforma tributaria y de salud y hubo algunos cambios y renunciar en el gabinete del presidente Duque: el exministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, la excanciller Claudia Blum, y el general Juan Carlos Rodríguez, hasta entonces comandante de la Policía de Cali, ciudad que fue epicentro de las protestas.

El reclamo de matrícula gratuita para los estudiantes de estratos medios y bajos que van a la universidad también fue un tema atendido por el Ejecutivo, así como una reforma a la Policía Nacional. Sin embargo, el Presidente Duque debe atender otros asuntos propios del gobierno como el plan de vacunación para garantizar la reapertura, controlar la pandemia en el país y en consecuencia mejorar los indicadores económicos y sociales en la recta final de su mandato.

No se descarta que haya un rebrote de protestas en el próximo trimestre si las mesas de diálogo no prosperan y al regreso de las clases profesores y estudiantes no ven con buenos ojos las ejecutorias del gobierno nacional.

Por otra parte, el entusiasmo de la vacunación no puede verse opacado por la disponibilidad y la distribución de las dosis en todas las ciudades, no puede haber zonas rezagadas frente a las grandes capitales. El Gobierno Central debe organizar la logística para transportarlas, distribuir las y administrar las vacunas, hasta que se haya logrado la inmunidad general.